

---

# *Introducción*

## **La revolución mexicana**

Los festejos por el centenario del llamado a las armas que hizo Francisco I. Madero el 20 de noviembre de 1910, propician el acercamiento a distintos actores y escenarios, diferentes regiones y diversos momentos en que se desarrolló el movimiento revolucionario. Las interpretaciones de la revolución tienen varias aristas y sobre todo distintas atmósferas que mirar. La primera interpretación fue hecha por los actores mismos lo que originó una visión de héroes y traidores. Para ellos, revolucionario era el correligionario, y reaccionario, el enemigo. Sin embargo, con el transcurso del tiempo, las interpretaciones han variado. El estudio de nuevos actores, el análisis de nuevas perspectivas, sobre todo las que se han hecho desde la historia regional, han significado una mayor pluralidad en la interpretación. Esta última ha contribuido a plantear que cada localidad tuvo su propia evolución con distinta intensidad.

A pesar de ello, las distintas regiones tuvieron puntos en común y de ello es testimonio este número de la revista *Estudios Jaliscienses*. Sonora fue uno de los estados centrales en los acontecimientos. En él se desarrollaron los movimientos reyista, maderista y fue uno de los grandes bastiones del constitucionalismo. La fractura con esta facción estuvo abanderada por el maytorenismo, que terminó aliándose al villismo. Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles fueron dos de los sonorenses claves en la conformación del México posrevolucionario. No obstante, los vaivenes de las alianzas y los enfrentamientos entre revolucionarios configuraron en gran medida el desenlace. La figura de José María Maytorena desempeñó un papel fundamental ya que se convirtió en uno de los enemigos acérrimos de los constitucionalistas. Su alianza con Francisco Villa le permitió confrontarse aún más con ellos. Ambos se unieron a los convencionistas quienes desafiaron al grupo abanderado por Venustiano Carranza.

Este caso no fue exclusivo de Sonora, Sinaloa fue otro ejemplo, ya que el gobernador Felipe Riveros, les dio fuerte pelea a los constitucionalistas. No solo eso, sino que fue capaz de desconocer a Carranza, ya convertido en el Primer Jefe de la Revolución, y proclamar la soberanía del estado. Sin embargo, eso generó la fractura entre el gobernador y los sinaloenses seguidores del Primer Jefe. El rompimiento entre convencionistas y constitucionalistas en Sinaloa fomentó la lucha entre las facciones durante 1915. El escenario militar favorable a estos últimos permitió su triunfo en la contienda revolucionaria.

No menos importante resulta el caso de Colima donde a pesar de la fuerza del constitucionalismo, las distintas facciones revolucionarias se enfrentaron en la región. El villismo dio una dura batalla, bajo la dirección del indio Vicente Alonso quien no obstante la franca derrota del villismo en 1915, continuó luchando en Colima hasta que su muerte, en 1917, desvaneció cualquier fortaleza del movimiento sin que esto trajera la paz.

Uno de los postulados centrales de la Constitución de 1917 fue el reparto de la tierra y de eso tenemos testimonios en distintas regiones del país sin que Jalisco sea la excepción. Aunque la ley en materia agraria modificó el escenario en la segunda década del siglo XX, las condiciones de algunas haciendas se modificaron desde antes del inicio de la revolución. La hacienda de Bellavista, ubicada en la región central de Jalisco, había dado prosperidad a la zona y sobre todo a la familia poseedora, pero se fue esfumando desde los últimos años del antiguo régimen. El endeudamiento que contrajeron los dueños, hicieron incosteable su funcionamiento. El movimiento revolucionario trastocó aún más estas condiciones. La deuda creció, los dueños no pudieron pagar y tuvieron que rematar la hacienda y aún más, entró en un proceso de reparto. Esto era una muestra de que México estaba cambiando. La tierra pasó a otras manos, el gobierno se consolidó con una nueva clase política, surgió una nueva burguesía, en fin, fue quedando atrás el antiguo régimen. De estos procesos regionales dan cuenta los artículos que se presentan en este número de la revista *Estudios Jaliscienses*.

Laura Alarcón Menchaca  
*El Colegio de Jalisco*